

LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Jorge Manuel Tirado Almendra
Universidad Veracruzana
jorgetiro66@gmail.com

“Movimientos sociales y derechos humanos”

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Número 63, enero-marzo de 2023, pp. 5-9.

ISSN: 01855727

Xalapa, Veracruz, México



La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

Desde la Revolución francesa (1789), y durante más de 200 años de predominio cultural y político liberal en el mundo, han aparecido cerca de cincuenta enfoques relevantes y discrepantes para estudiar los movimientos sociales en distintas dimensiones, pero aquí entendidos como fuerzas progresivas o conservadoras de cambio social. También existen decenas de incursiones para tratar lo relativo a los derechos humanos.

En México, como resultado de movimientos, rebeliones, revueltas y protestas durante el siglo XX y lo que va del XXI, han sido reconocidos los derechos a la igualdad frente a la ley, a la no discriminación, a la igualdad entre géneros, a la libertad de movimiento, de expresión, de imprenta; a la integridad y seguridad personales, al trabajo, a la libertad de oficio, de profesión, de tránsito, de residencia, de asociación, de reunión y manifestación, de culto y religión, de acceso a la justicia, de audiencia y acceso a procesos legales; a la legalidad, a la seguridad jurídica, a la inviolabilidad de domicilio; de acceso a la información, a la protección de datos personales, de petición, de ciudadanía, de máxima protección y reparación de daños; a la educación, la salud, la vivienda, la alimentación, al agua, al saneamiento, a un medio ambiente saludable, así como derechos sexuales y reproductivos. El derecho al aborto aún no ha sido despenalizado en entidades federativas como Querétaro y Guanajuato.

Los derechos humanos constituyen reivindicaciones asociadas a la calidad de las condiciones de vida de los seres vivos y no solo de los seres humanos, debido a que la vida humana depende de la de todas las especies de plantas y animales, así como de todos los minerales existentes. Pero como aspectos humanos, podemos pen-

MOVIMIENTOS sociales y derechos HUMANOS

Jorge Manuel Tirado Almendra

Los movimientos sociales vinculados a la lucha por los derechos no han estado separados de las luchas por el poder de dominación y de liberación, en una dinámica contradictoria y circular: quienes se emancipan, al lograrlo, no han dejado de crear regímenes semejantes o superiores a aquellos contra los que han luchado.

sar en el derecho a la vida, a la seguridad, a la alimentación, a la vivienda, a la educación, a la salud, al respeto, al trabajo, a la paz y a la tranquilidad, a una vida libre de violencia de cualquier índole, sin discriminaciones clasistas, racistas y sexistas, a una vida digna y a una muerte digna. Es determinante y de gran importancia la inclusión de la biodiversidad y de los minerales al acervo de derechos.

Las luchas de los movimientos por las conquistas formales y el escaso cumplimiento real de los derechos obtenidos tienen una larga historia, que puede ser clasificada por etapas, apreciada desde tiempos ancestrales. Desde luego, los movimientos sociales vinculados a la lucha por los derechos no han estado separados de las luchas por el poder de dominación y de liberación, en una dinámica contradictoria y circular: quienes se emancipan, al lograrlo, no han dejado de crear regímenes se-

mejantes o superiores a aquellos contra los que han luchado. En el presente es posible afirmar, sin excepción, que los gobiernos de los 193 países reconocidos por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) son gobiernos de derecha y ultraderecha, nacidos del triunfo de movimientos conservadores populistas, independientemente de la retórica electoral de “izquierda” o de “derecha” que enarbolan.

Si son considerados los registros históricos, es posible sostener que los movimientos sociales son antediluvianos. Con esta afirmación, se va más allá de quienes ubican el origen de los movimientos sociales a mediados del siglo XIX, omitiendo cientos de luchas de resistencia y liberación de indígenas y criollos en el mundo allende Europa, y marginando incluso las luchas de clases en la Europa medieval misma. Ciertamente, la mitad del siglo XIX es importante por las revueltas que llevaron a la burguesía

Si preguntamos por el denominador común entre los añejos movimientos sociales anteriores a la Era Cristiana y los posteriores a ella [...] encontramos un elemento política e históricamente deslumbrante, para comprender la estructura ideológica de dichos movimientos como fenómenos sociales: su perspectiva idealizada de un futuro sin contradicciones.

capitalista al poder del Estado en 1848, y posteriormente dieron lugar a organizaciones y movimientos de masas, como los sindicatos y los partidos políticos europeos con tendencias socialistas, comunistas y anarquistas. Pero los antecedentes de estos van más lejos, lo cual exige una definición histórica de los movimientos sociales que tome en cuenta la trayectoria de las revueltas en el Imperio sumerio (3 000 a. C.) hasta el presente, y exhiba la presentación de sus características y denominadores comunes en ese largo plazo.

Es así como, de manera general, definimos los movimientos sociales como fuerzas colectivas de presión capaces de generar cambios en los regímenes sociales. En nuestra perspectiva, poseen al menos las siguientes características: *a)* son constructores y destructores de gobiernos y de civilizaciones; *b)* son resultado de contradicciones estructurales (manifestadas por las desigualdades y las jerarquías de poder); *c)* se forjan al calor de la disputa por el control monopólico de los recursos (naturales, políticos, militares, económicos, culturales, religiosos, tecnológicos, territoriales, financieros, etc.); *d)* se encuentran condicionados por la coyuntura en la correlación de fuerzas y por sus recursos económicos; *e)* pueden ser definidos por

el tipo de demandas y por sus estrategias de organización y movilización; *f)* poseen campos de acción con grupos dominantes y subordinados, lo cual propicia la división interna entre dirigentes y seguidores; *g)* poseen contradicciones internas, son heterogéneos, cambiantes e imperfectos; *h)* son asimilables por sus adversarios; *i)* son finitos, con peculiaridades antes, durante y después de sus luchas; *j)* son susceptibles de influencias mesiánicas y milenaristas; *k)* experimentan tendencias autodestructivas; *l)* pueden ser progresistas, revolucionarios, pero también conservadores y reaccionarios; *m)* desaparecen como movimiento cuando se institucionalizan y se integran como estructura de los poderes estatales; *n)* en caso de ser antisistémicos, se ven ante la exigencia de superar la división histórica entre dirigentes y seguidores, mediante ejercicios de organización horizontal y movilización permanentes.

Ahora bien, históricamente, desde luego en condiciones polémicas, presentamos varios patrones de comportamiento de los movimientos. En las antiguas civilizaciones (como Sumeria, Acadia, Asiria, Babilonia, Persia, Egipto, China, India y, más adelante, en los imperios griego, romano, azteca, maya, inca, en el norte de Asia y entre los pueblos africanos), los

cambios sociales en los regímenes de poder se realizaban por conducto de movimientos o revueltas donde grupos emergentes –en alianza con sectores de poblaciones sometidas e inconformes–, desplazaban a los grupos dirigentes en decadencia. Este patrón de evolución social y circulación de élites (Michels 1973) duró al menos 7 200 años, al punto en que analistas del siglo XIX utilizaron el término “palingenesia” (Marx 1971), o resurrección, para hacer referencia metafórica a sus dinámicas seculares de cambio político, cual si se tratase de un proceso circular que nacía para retornar al mismo punto, “sin progresar”, de acuerdo con la visión orientalista o eurocéntrica de dichos analistas sobre los pueblos no europeos, o “sin historia” (Wolf 2005). Conquistado el poder del Estado, los nuevos señores que encabezaron las rebeliones y movimientos reprodujeron y afinaron las instituciones de dominación.

Durante la Baja Edad Media, del siglo XI al XVI, y antes de entrar a la modernidad capitalista (a finales del siglo XV e inicios del XVI), proliferaron movimientos sociales muy vivos y activos en contra de las estructuras dinásticas, monárquicas y eclesiales. Estos movimientos, impregnados de sentimientos y creencias procedentes de mitologías religiosas y salvacionistas, estuvieron compuestos por revolucionarios milenaristas y anarquistas místicos que alteraron por completo la institucionalidad medieval dominante, debido a su contenido herético y su ferocidad combativa. No se hablaba de derechos humanos en el sentido actual, pero sí de derecho natural y otras reivindicaciones que cuestionaban a fondo la vida de privilegios y excesos practicada por las aristocracias seculares y eclesiales en todos los rincones de Europa. A partir de las tradi-

ciones mitológicas transmitidas del judaísmo al cristianismo, y enriquecidas por este, se intentaba cambiar el mundo de injusticias mediante la Segunda venida de Cristo (o parusía) en calidad de redentor, quien sería acompañado por ángeles vengadores capaces de derrotar a las huestes del Anticristo que asolaban al mundo, y eran las responsables de la miseria implacable y los intensos sufrimientos de los pueblos campesinos oprimidos, inmolados en las guerras entre dinastías y en campañas como las Cruzadas (Cohn 2015).

La heterogeneidad en la composición de estos movimientos iba desde aristócratas y comerciantes ricos que renunciaban a sus privilegios, hasta campesinos y artesanos desesperados carentes de bienes terrenales. En la búsqueda de salvación se agrupaban, organizaban y luchaban hasta extremos materiales contra los ejércitos de las aristocracias. Estos movimientos, acentuadamente rurales, siempre fueron derrotados, pero siempre resurgieron en la lucha por un mundo mejor. Se pensaba en el Milenio realizado en una tierra prometida, como un periodo de mil años en los que Jesús gobernaría acompañado de los justos para, una vez culminado tal periodo, iniciar el Juicio Final y pasar a la vida eterna, en un mundo sin precedentes, en el que no existiría la violencia, el dolor, el sufrimiento, el hambre, las guerras, la maldad, la injusticia ni la muerte, viviendo los seleccionados en comunión con las fieras, bendecidos por la abundancia de recursos, por ríos de miel y leche, árboles plétóricos de frutos, cosechas abundantes, en perpetua felicidad, en armonía absoluta, es decir, sin contradicciones, ni conflictos.

Estos movimientos, que buscaban escapar de una existencia lacerante –para vivir con mejores derechos y condiciones de vida



Denisse Juárez: *Desnudo en blanco y negro*

material y espiritual–, fueron claves en la dinámica de erosión de las instituciones monárquicas medievales y en la descomposición del feudalismo como estrategia histórica de concentración de poder y explotación. Destacan los flagelantes revolucionarios, las huestes demoniacas, los adamitas, los cátares, los taboritas, los utraquistas, las anabaptistas, los súper hombres amorales, los anarcocomunistas de Bohemia, y varios más (ibíd.)

Si preguntamos por el denominador común entre los añejos movimientos sociales anteriores

a la Era Cristiana y los posteriores a ella, incluidos movimientos sociales del siglo XIX y XX, como los movimientos de liberación nacional (anticolonialistas), los movimientos socialistas (antimperialistas y anticapitalistas) y algunos movimientos sociales del siglo XXI, encontramos un elemento político e históricamente deslumbrante, para comprender la estructura ideológica de dichos movimientos como fenómenos sociales: su perspectiva idealizada de un futuro sin contradicciones. De aquí la importancia política



Dafne Paola Hernández: *Sin título*

de las utopías como fantasías organizativas y movilizadoras para el cambio, en pos de un mundo mejor (Delumeau 2003).

Formulamos algunos elementos para estimular el debate: en la historia de la humanidad, la mayor parte de los movimientos sociales han sido derrotados; aquellos que han triunfado, en un principio han sido antisistémicos; una vez alcanzado el poder, se han vuelto pro-sistémicos –primero han sido revolucionarios, pero luego han devenido conservadores y hasta despóticos en su organización y en sus cuadros directivos–, dando lugar a la recreación y refinamiento de las estructuras de dominación: con mejores derechos y condiciones de vida para los vencedores, pero peores para los vencidos.

Dentro de los movimientos sociales –y otros ámbitos, como los gubernamentales y los académicos–, existe un debate político central en torno a las condiciones de la transición y la superación

del capitalismo. Se poseen imágenes de futuro que, de acuerdo con Marx, podrían evitar la conversión de las diferencias de clase, raza, sexo, edad, género y región, en desigualdades antidemocráticas, jerárquicas y opresivas. Desde un ángulo económico y tecnológico, objetiva e impersonalmente, existirían las condiciones para suprimir las desigualdades e injusticias; pero desde una perspectiva política y cultural, subjetivamente, no; el camino por recorrer aún es amplio: las magnitudes de riqueza y poder político, militar, cultural, así como sus dispositivos de ejercicio, se encuentran altamente monopolizados. Los movimientos antisistémicos que cuestionan al poder mundial capitalista están tan concentrados y centralizados, como fraccionados, divididos y hasta confrontados.

El problema para enfrentar el cambio efectivo radica en saber lo que sería dicho cambio efectivo para cada movimiento. Si fuera

posible lograr una síntesis política mundial entre movimientos anti-sistémicos que no resulte en perjuicio de alguno de ellos y bajo la fórmula de alguna “coalición arco iris”, se beneficiaría a todos. Sin detrimento de los derechos perseguidos por alguno de los movimientos integrantes, se podría dar un gran paso adelante en la evolución histórica de los movimientos de lucha.

Dada la complejidad de un fenómeno que no es posible resolver desde las reflexiones académicas y los debates políticos racionales, nos parece pertinente, por el momento, continuar el estudio y análisis detallado de lo que ha ocurrido en el campo de la lucha política práctica en los movimientos y revueltas de 1968, en los nuevos movimientos sociales feministas, ecologistas, pacifistas, indigenistas, antirracistas, analizando experiencias históricas como las altermundistas, la de los indignados, los ocupa en Wall

Street y Baltimore, contra la especulación inmobiliaria, los desalojos y la gentrificación. Sin dejar fuera la Primavera Árabe, las rebeliones estudiantiles en Chile, en Grecia, en Turquía, en México (Pleyers 2018); los movimientos sindicales como el de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación contra la corrupción del SNTE y la Reforma Educativa; las luchas indígenas autonomistas en los Altos de Chiapas; los mapuches, en Chile; los aimaras, en Bolivia; los Sin Tierra, en Brasil; la Minga, en Colombia; los Ayuntamientos Autónomos o Sistemas Normativos Indígenas, en Oaxaca; las autodefensas en Michoacán y Guerrero; el neozapatismo. Pero también lo ocurrido con las silenciadas revueltas populares en China y en la Federación rusa; lo sucedido con las resistencias sociales y las acciones colectivas en los barrios argentinos, brasileños, colombianos, peruanos, ecuatorianos y bolivianos contra gobiernos extractivistas y represores; o, a finales del siglo xx e inicios del XXI, con la evolución conservadora de movimientos de liberación nacional de tendencia socialista en El Salvador (con el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional) y en Nicaragua (con el Frente Sandinista de Liberación Nacional). Habrá que agregar a la lista las protestas y movimientos sociales en todos los países europeos integrantes de la OTAN, y en los mismos Estados Unidos, resultado del acelerado deterioro de sus condiciones de vida, catalizado por la guerra en Ucrania.

Problemas y desafíos históricos graves para los movimientos radican en evitar que sus propias organizaciones evolucionen en contra de sus objetivos de cambio; cómo superar el sectarismo, la dispersión, el fraccionamiento, el localismo, el milenarismo, el me-

Mientras exista dominación, existirán resistencias: el desarrollo de las luchas tendrá que atravesar laberintos ideológicos, organizativos y estratégicos que los movimientos han padecido para la conquista de mejores y mayores derechos, con la finalidad de que su cumplimiento sea real y extensivo para todas las categorías sociales.

sianismo (presente en el culto a la personalidad y el sometimiento a los líderes), así como el salvacionismo; cómo evitar ser asimilados por sus adversarios o neutralizados ideológica y políticamente por tendencias conservadoras, por la represión y la creciente derechización de los gobiernos que, oportunista y hábilmente, se apropian de sus reivindicaciones; cómo enfrentar con éxito el poderío de los complejos financieros, militares y mediáticos de las corporaciones nacionales y multinacionales que se han apoderado de los recursos naturales y las armas de destrucción masiva (atómicas, biológicas y químicas).

Particularmente pensamos que, mientras exista dominación, existirán resistencias: el desarrollo de las luchas tendrá que atravesar laberintos ideológicos, organizativos y estratégicos que los movimientos han padecido para la conquista de mejores y mayores derechos, con la finalidad de que su cumplimiento sea real y extensivo para todas las categorías sociales, incluido el medio ambiente en su agraviada biodiversidad. **LPyH**

REFERENCIAS

- Cohn, Norman. 2015. *En pos del milenio. Revolucionarios milenaristas y anarquistas místicos de la Edad Media*. Logroño: Pepitas de Calabaza.
- Delumeau, Jean. 2003. *Historia del Paraíso*.

so. 1. *El jardín de las delicias*. México: Taurus Minor.

- Díaz González, Gualberto. 2022. "Protestas y movimientos sociales en México en el contexto de la pandemia de la COVID-19". *Portal de Revistas. Universidad de El Salvador* 27: 120-137.
- Hobsbawm, Eric J. y Karl Marx. 1971. *Formaciones históricas precapitalistas*. México: Siglo XXI.
- Michels, Robert. 1973. *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. Vols. 1 y 2. Tomado de la segunda edición en castellano, 1972. Buenos Aires: Amorrortu.
- Pleyers, Geoffrey. 2018. *Movimientos sociales en el siglo XXI*. Buenos Aires: CLACSO.
- Wallerstein, Immanuel. 1998. *Impensar las ciencias sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos*. México: Siglo XXI/ UNAM / Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
- 2004. *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*. Madrid: Akal.
- Wolf, Eric. 2005. *Europa y la gente sin historia*. FCE: México.

Jorge Manuel Tirado Almendra es sociólogo, egresado de la UAM-Atzacapotzalco, doctor en Historia y Estudios Regionales por la UV. Autor de artículos sobre el Estado y las contradicciones del capitalismo. Maestro de Tiempo Completo en la Facultad de Sociología de la UV.